

Para terminar el mes, un texto irónico y certero sobre la riqueza

vinamarina.blogspot.com

Un escrito de Armando Fuentes que puede que haga las delicias de los lectores, quizá hartos del tremendismo periodístico ambiental

Dice **Aquilino Duque** que, para los que no lo sepan, **Armando Fuentes Aguirre** ('Caton') es un escritor y periodista mexicano, célebre por su sentido del humor.

«Me propongo demandar a la revista *Fortune*, pues me hizo víctima de una omisión inexplicable. Resulta que publicó la lista de los hombres más ricos del planeta, y en esta lista no aparezco yo. Aparecen, sí, el sultán de Brunei, aparecen también los herederos de **Sam Walton** y **Takichiro Mori**. Figuran ahí también personalidades como la Reina **Isabel** de Inglaterra, **Stavros Niarkos**, y los mexicanos **Carlos Slim** y **Emilio Azcárraga**. Sin embargo a mí no me menciona la revista.

Y yo soy un hombre rico, inmensamente rico. Y si no, vean ustedes: tengo vida, que recibí no sé por qué, y salud, que conservo no sé cómo. Tengo una familia, esposa adorable que al entregarme su vida me dio lo mejor de la mía; hijos maravillosos de quienes no he recibido sino felicidad; nietos con los cuales ejerzo una nueva y gozosa paternidad.

Tengo hermanos que son como mis amigos, y amigos que son como mis hermanos. Tengo gente que me ama con sinceridad a pesar de mis defectos, y a la que yo amo con sinceridad a pesar de mis defectos. Tengo cuatro lectores a los que cada día les doy gracias porque leen bien lo que yo escribo mal.

Tengo una casa, y en ella muchos libros (mi esposa diría que tengo muchos libros, y entre ellos una casa). Poseo un pedacito del mundo en la forma de un huerto que cada año me da manzanas que habrían acertado aún más la presencia de **Adán** y **Eva** en el Paraíso. Tengo un perro que no se va a dormir hasta que llego, y que me recibe como si fuera yo el dueño de los cielos y la tierra.

Tengo ojos que ven y oídos que oyen; pies que caminan y manos que acarician; cerebro que piensa cosas que a otros se les habían ocurrido ya, pero que a mí no se me habían ocurrido nunca. Soy dueño de la común herencia de los hombres: alegrías para disfrutarlas y penas para hermanarme a los que sufren».